

## Adicea Castillo Entrelazando textos y recuerdos

CARMEN GARCÍA GUADILLA pp. 149-153

*Economista y doctora en Ciencias Sociales, Adicea Ysbeth Castillo de Silva, tiene 52 años desempeñándose como profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Gran parte de su vida académica, profesional y militante la ha dedicado al estudio y divulgación de los asuntos relativos a la mujer, dirigiendo gran parte de su esfuerzo al desarrollo y consolidación del Centro de Estudios de la mujer (CEM). Ha recibido numerosos reconocimientos a lo largo de su vida (Orden Andrés Bello, Orden Alberto Adriani, Orden Luisa Cáceres de Arismendi, Orden Josefa Camejo, entre otros) y su intensa actividad y numerosas publicaciones la han dado a conocer como una de las más importantes expertas en género de nuestro país.*

Corría el año 1970. Una reunión tenía lugar en la residencia del profesor del Cendes, José Agustín Silva Michelena, en honor al prominente intelectual brasileiro, Darcy Ribeiro. Yo estaba presente, pues en estas ocasiones en las que se agasajaba a personalidades invitadas al Cendes, también asistíamos invitados los estudiantes, pues éramos pocos. Entre las escasas mujeres que asistían, había una desconocida para mí. Poseía una voz resonante, una risa contagiosa y una sonrisa que no abandonaba su rostro cuando hablaba. Me llamó la atención su personalidad y su estilo. Lucía una vestimenta informal, con un cinturón multicolor peruano. Inquirí acerca de la identidad de esta mujer: «Es Adicea, la esposa del profesor Héctor Silva Michelena». Héctor, hermano de José Agustín, impartía también clases en Cendes, en su caso de Economía y Teoría de la Dependencia. Ambos hermanos, los Silva Michelena, eran figuras prominentes desde esa época, junto con Ludovico, el hermano menor, bohemio, filósofo y poeta.

---

\* Dra. en Educación Superior Comparada. Profesora-investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, UCV. Escritora.  
Correo-e: carmen.garcía.guadilla@gmail.com

La cercanía con Adicea y Héctor aumentó cuando frecuentemente se encontraban con el «negro Castro», como solían llamarlo, junto a la misma pareja: «el carro de Gregorio se va solo a la casa de Carmencita», decía Héctor. Esta fue la etapa de París, donde Gregorio y yo estábamos cursando el doctorado, mientras Adicea y Hector disfrutaban de su año sabático.

La primera vez que nos encontramos en París fue poco después de que Adicea y Hector arribaran a la ciudad. Por entonces, desconocíamos que vivíamos en calles paralelas en Montparnasse y que compartimos la misma estación de metro, Alesia. Yo vivía en un antiguo edificio con balcones de hierro donde se enganchaban plantas y en el mío había colgado varios tiestos de geranios, debido a la temporada veraniega. Aunque escribía dándole duro a mi máquina Remington, la calle era tan silenciosa que, cuando el balcón estaba abierto, podía escuchar los pasos de los transeúntes. En una ocasión oí, además, una voz inconfundible que decía: «Mira Héctor, ¡qué hermosos geranios!». Me asomé al balcón y vi a Adicea y Héctor, sorprendidos de encontrar un rostro conocido surgir entre los geranios del balcón del segundo piso de una calle desconocida. Se dirigían a almorzar al restaurante que quedaba al final de mi calle. Héctor memorizó el nombre: *Rue du Moulin Vert*. A partir de entonces, Héctor me llamaba la «Carmen de la Calle del Molino Verde». Esa misma frase la usaría posteriormente Gregorio para dedicarme su libro más importante: *Sociólogos y Sociología en Venezuela*. Entre muchos otros recuerdos, destacan los encuentros frecuentes en la Brasserie *La Marine*, en la plaza de Montparnasse, un lugar cercano a nuestro hogar, donde disfrutábamos de aperitivos y charlas amenas.

Después de regresar a Venezuela, los contactos continuaron, aunque con menos frecuencia, hasta que hace poco más de dos años, Adicea y Héctor se mudaron a un apartamento en el mismo edificio de Colinas de Bello Monte, donde Gregorio y yo vivíamos desde hace muchos años. La vida nos reunió de nuevo, ya que sólo nos separan dos pisos. Sin embargo, el destino volvió a intervenir cuando Héctor nos dejó poco tiempo después y, apenas dos meses más tarde, Gregorio también. Esta experiencia de compartir soledades y recuerdos fortaleció aún más mi amistad con Adicea. Ya han pasado dos años desde entonces, durante los cuales hemos tenido la oportunidad de conocernos mejor. Es curioso cómo cuando interactúas con personas valiosas se dan por sentados sus méritos, pero cuando la vida te da un respiro, es posible descubrir un universo de experiencias inesperadas. Fue en estas circunstancias que se me propuso hacer una entrevista a Adicea, lo que acepté sin dudar.

Sin embargo, pronto descubrí que existe una cantidad considerable de documentación sobre Adicea. Entre las entrevistas, la más completa hasta la fecha es la realizada por Gioconda Espina, disponible para descargar en línea y que recomiendo leer.<sup>1</sup> Fue publicada en 2017 como homenaje por sus ochenta años. En este documento de 20 páginas, Gioconda nos ofrece una visión bastante completa de su figura pública y privada.

La trayectoria política de Adicea comenzó temprano cuando fue militante de la Juventud Comunista en el Liceo Codazzi de Maracay. Al ingresar en la Universidad Central de Venezuela, su actividad política continuó, primero como estudiante y luego como docente. Durante su etapa como estudiante, participó en los históricos eventos protagonizados por los estudiantes de esa época, junto a su primer esposo, Américo Martín. Sobre la personalidad de Adicea, Américo Martín la describe de manera magistral. En el Tomo I de sus Memorias y haciendo referencia a la película «Las noches de Cabiria», Américo señala: «Giulietta Masina, la esposa de Fellini, era una de las más grandes actrices del momento. Por cierto, a mi esposa Adicea la llamaré así, Giulietta Masina, en momentos de exuberancia y risas, uno de sus rasgos más atractivos, que yo trataba de no solicitar para que surgiera espontáneamente, como a mí me gustaba».

Otra anécdota sobre Adicea que cuenta Américo Martín es la siguiente. Transcurre el 23 de noviembre del 1957 y, en la cárcel donde él estaba preso, se oían los gritos de «¡Cayó la dictadura! ¡Cayó la dictadura!» Ese grito se extendió como una oleada por el Pabellón de la Seguridad Nacional. Después de que una muchedumbre acude a las puertas con aclamaciones para que dejen salir a los presos políticos, éstos logran salir. En el camino, escribe Américo –y recuerda Adicea–, la multitud que acompañaba a los que habían salido presos pasa por la entrada de la UCV. Américo, al ver a Adicea entre los estudiantes que salen de la universidad, la llama gritando y ambos se encuentran. Se abrazan con un beso intenso y largo, causando revuelo y muchos aplausos en medio del bullicio que les rodeaba.

A principios de la década de los sesenta, Adicea se incorpora como docente en la Escuela de Economía de la UCV, donde asumió diversos cargos, entre ellos, la Dirección de la Comisión de Postgrados de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. En esa Facultad concidió con quien sería su

<sup>1</sup> Revista Venezolana de Estudios de La Mujer A- EDNICEERAOP-UJUBNLICOA2Y01P7R- IVOALD.A22-/GNI°o4c8onpdp. 1E5s9p-1in8a2

segundo esposo, Héctor Silva Michelena, por más de cincuenta años. Cuando Adicea recuerda esa etapa de su vida con Héctor, la emoción del amor compartido durante tantos años se refleja en su rostro, con una sensación difícil de expresar con palabras.

A continuación, presento un fragmento de un poema de Héctor que Adicea atesora entre sus recuerdos más preciados. El poema se titula «Decisiones»:

*Nos estaremos mirando  
en silencio  
cuando llegue la explosión  
de esta camándula que lleva mi pecho  
Y hacer el amor cuando la esfera tiembla  
es un milagro  
que sólo nosotros podremos descifrar  
desde la tierra  
Me aproximo a las raíces que sostienen la lluvia  
y al delgado hilo  
de mi toro alado  
Llegaremos al umbral de la caída  
una larga y sonámbula serpiente  
enreda nuestros cueros  
Ahora tiembla la esfera  
Como un milagro sin código de cifras.*

En agosto de 2023, Adicea celebró su octogésimo sexto cumpleaños rodeada de sus entrañables amigos, quienes la queremos y admiramos profundamente, además de contar con la presencia de su amada hija Mariale y su esposo Domingo. Mariale, conocida también como Marialejandra Martin, ha logrado destacar por sus propios méritos y se ha convertido en una figura muy reconocida en el ámbito artístico.

El legado de Adicea resulta innegable, no solo por haber dedicado su vida a la universidad, sino también por haber sido promotora y fundadora de organizaciones y programas destinados a impulsar el empoderamiento de las mujeres en lo económico, lo social y lo cultural. Aquellos que tenemos

el privilegio de conocer a Adicea, la vemos como un símbolo de dignidad debido a la forma en que ha enfrentado los desafíos de la vida. Una vida que será ejemplo e inspiración para las venideras generaciones.

Hoy, 24 de Agosto del 2023, un grupo de amigos estamos reunidos con Adicea. Ya habíamos disfrutado de algunas bebidas, cuando le menciono a Adicea que me gustaría hacerla algunas preguntas para concluir un texto que estoy escribiendo sobre ella. Adicea alcanza su copa de vino de la mesa, toma un sorbo y se queda en silencio. Le digo que es sencillo, que puede responder en pocas palabras o incluso en una sola palabra. Ella sonríe.

P: ¿Te consideras una mujer realizada?

R: Absolutamente.

P: ¿Eres feliz?

R: Completamente.

P: ¿Que les dirías a los jóvenes de la UCV si tuvieras la oportunidad de hablarles en un auditorio lleno de estudiantes?

(Adicea reflexiona por un momento, eleva la voz y con la contundencia que la caracteriza, responde:)

R: ¡Que no sean «pajudos»! ¡Que se expresen, que se manifiesten, que sean valientes y luchen, como cuando nosotros éramos estudiantes!



Carmencita García Guadilla y Adicea, en casa de ésta. En la biblioteca se pueden apreciar fotos de las personas mas queridas para Adicea, entre ellas destaca, en el estante superior, su amada hija Maria Eugenia, fallecida en un accidente de tránsito.